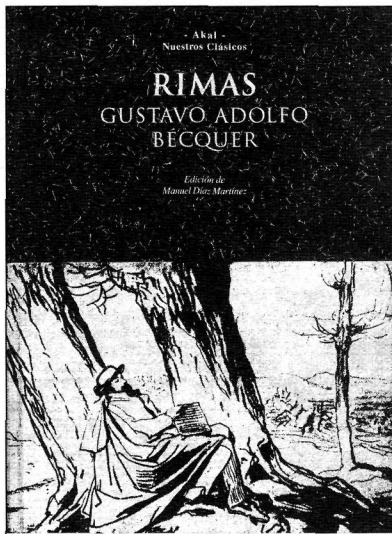


LAS RIMAS¹ DE BÉCQUER: SOBRE DESMITIFICACIONES Y RECONOCIMIENTOS

FRANCISCO J. QUEVEDO GARCÍA

La edición de las *Rimas* de Bécquer a cargo de Manuel Díaz Martínez es, ante todo, un excelente trabajo de ensayo literario de este poeta cubano en el que se advierte la admiración que siente por el autor romántico por excelencia de nuestra literatura. Otro poeta, Jaime Siles, ha escrito que “la crítica de los poetas ratifica, ilumina, profundiza y subraya lo que ellos son, y son eso que son capaces de ver y reconocer en la escritura poética de otros, con los que tienen—o sienten tener—algo en común”². No sabemos a ciencia cierta si este juicio de Siles se ha de hacer extensivo de manera general en cualquier latitud y en cualquier creador, lo que sí podemos afirmar es que en el caso de Manuel Díaz Martínez su innovador estudio sobre las *Rimas* se sustenta en la habilidad para sustraer y hacernos llegar el impulso poético del autor sevillano a través de un análisis sociológico y estético de su obra.

Esta cuidada edición de las *Rimas* nos proporciona un estudio preliminar que se centra en unas interesantes claves, no sólo para entender la poesía de Bécquer, sino también para valorar en su justa medida el alcance que ésta adquiere en la literatura en lengua española. Comienza este estudio preliminar con unas consideraciones sobre el significado del romanticismo y de los románticos. La



primera de ellas no deja lugar a dudas acerca de la importancia que le concede Manuel Díaz Martínez al análisis sociológico de la creación literaria: “El romanticismo es la proyección del democratismo pequeñoburgués en la esfera del arte y la literatura”. A partir de esta declaración, se nos presenta cómo los ideales románticos están ligados a determinadas condiciones políticas y sociales que debemos conocer para aquilatar el significado de conceptos fundamentales del ideario romántico. Así nos dice sin ambages: “El romanticismo es la exaltación pequeñoburguesa del individuo. El romántico concebía la libertad, de forma idealista: para él, la libertad no era otra cosa que la libertad del yo; y todo lo que coartara de una forma u otra la libérrima manifestación del yo, era aborrecible tiranía, acto contra natura”.

Es importante contar, antes de pasar a la lectura de las *Rimas*, con un soporte crítico tan bien argumentado como el que nos ofrece

Manuel Díaz Martínez. Más allá del valor estético de la creación becqueriana, se pone de manifiesto que ésta nace de una situación política, social y económica que muy poco tiene que ver con los tópicos al uso sobre el exacerbamiento del sentimentalismo que proliferan en torno a la creación romántica. O con más propiedad, esa exaltación sentimental brota de una profunda contradicción política que Díaz Martínez capta acertadamente: “Por una parte, [el romanticismo] manifestaba inclinación al pueblo, a su arte y sus tradiciones; comprendía la legitimidad de las aspiraciones de las masas trabajadoras a vivir una vida mejor; repudiaba el alienante y deshumanizado ajeteo de las fortunas en procura de más y más bienes materiales; y, por otra parte, temía al pueblo, sentía verdadero terror de que los hambrientos, los rotos, las incultas víctimas de la miseria y la explotación decidieran hacerse justicia por sus propias manos”.

El Bécquer que se nos muestra en esta edición es un Bécquer mucho más cercano a la realidad de las cosas que ocurren a su alrededor, menos deudor de musas y de abstracciones que lo descabalgan de un entorno tan prolífico en acontecimientos como es el de la España decimonónica; sin perder un ápice, por otra parte, de su condición de poeta hito en la historia de la literatura española. Sentadas sociológicamente las bases del contexto histórico y estético del romanticismo en España, el estudio de Manuel Díaz Martínez se centra en los aspectos

¹ Bécquer, Gustavo Adolfo, *Rimas* (edición de Manuel Díaz Martínez), Madrid, Akal, 1993.

² Siles, Jaime, «Gerardo Diego, crítico literario», en *En círculos de lumbre*, Murcia, CajaMurcia, 1997, p. 17.

biográficos de Gustavo Adolfo Bécquer, entre los que destacamos aquéllos que nos hablan de sus ideas políticas, sobre todo por el poco interés que ha mostrado la crítica en general por este asunto. Ya lo indica el propio editor: “Es como si casi todos los biógrafos e investigadores hubiesen preferido olvidar ese capítulo para no verse ante la incómoda realidad de un Bécquer conservador—conservador moderado, pero conservador al fin”.

Otros datos biográficos de interés son revisados por Díaz Martínez para ahondar en los caracteres de su obra poética. Uno de estos datos es su inclinación hacia el dibujo—su padre y su hermano Valeriano fueron pintores—. Se nos comenta, al respecto, la deuda que las *Rimas* tienen con esa afición de Bécquer por el dibujo. No es de extrañar que fuera una costumbre en él “la de animar con dibujos los borradores de sus textos”. De la intimidad del poeta y de su vida amorosa también se ocupa el ensayista, preocupado; ¿cómo no tratándose de las *Rimas*!, de observar hasta qué punto éstas son motivadas por tales experiencias; aunque, como se indica, “no fue Bécquer dado a las confesiones personales”. Pese a ello, se señalan algunos apuntes de sus relaciones conducentes a valorar el significado que éstas alcanzaron en la poesía del autor sevillano.

“¿Por qué Bécquer nos atrae aún y está entre nosotros tocado con la aureola de lo clásico?”. Ésta es una de las preguntas que se hace Díaz Martínez al analizar la vigencia de la obra de Bécquer. Éste ha sobrevivido a tendencias literarias y es hoy en día un autor clave en la literatura española. En este sentido, el ensayista continúa siendo categórico: “Bécquer pervive por su antirretoricismo. Sobriedad y

precisión son dos cualidades que jamás pasan de moda y son las que mejor lo definen estilísticamente”. Para el crítico, la obra poética de Bécquer está marcada por un “trabajo de saneamiento” que la empuja hacia ese antirretoricismo que se convierte en una de sus señas de identidad. Algo que conviene subrayar, con el fin de desplazar de la imagen de Bécquer el reiterado concepto de afectamiento estilístico que algunos se empeñan en registrar como el rasgo esencial de las *Rimas*.

Según Díaz Martínez, Bécquer representa el ideal del escritor romántico: “Todo lo que caracteriza a lo mejor del romanticismo en lengua castellana, incluyendo a Hispanoamérica—sutileza, sencillez y eficacia en el lenguaje, transparencia en las emociones y los sentimientos, identificación no colorista con lo telúrico, revalorización no populista de las tradiciones—, está dado en la obra de Bécquer con nitidez paradigmática”. Es de destacar el apuntalamiento crítico que Díaz Martínez lleva a cabo para argumentar sus tajantes afirmaciones sobre la supremacía de Bécquer en el orbe de la literatura romántica española —“Bécquer no es un romántico más, ni un epígono, sino lo romántico”—. La posición que ocupa dentro de su contexto cultural, así como la utilización del romance en su obra, son, entre otros aspectos, interpretados como focos de interés en su estudio. En cuanto a la elección del romance se refiere, es significativo el juicio de Luis Cernuda que incorpora el editor en el análisis previo de las *Rimas*: “es Bécquer y no Juan Ramón Jiménez quien ‘resucita’ el romance lírico en la poesía española moderna”.

Como apreciamos, en este profundo ensayo preliminar se manifiesta tanto el vigor de la poesía

becqueriana como la influencia que ésta ejerce sobre la literatura española posterior. En este sentido, recomendamos dirigirse directamente a las líneas que Manuel Díaz Martínez dedica a la importancia que Bécquer posee como fuente de la denominada *poesía pura*. Solamente algunas palabras para ponernos en camino: “Es Bécquer, el que habló de la otra poesía ‘desnuda de artificio’—la que profesaba él—, una de las fuentes inmediatas de esa lírica casi sin materia”.

Un aporte novedoso, sin duda, de esta nueva edición de las *Rimas* es el apartado que, en el estudio preliminar, concede Manuel Díaz Martínez a la visión que determinados críticos cubanos reciben de Bécquer. Un interesante muestrario de opiniones que avalan la amplitud de su creación. La experiencia y el saber de la cultura cubana del editor se advierte, no ya sólo en haber introducido este bloque titulado *Una digresión. Bécquer y sus críticos cubanos*, sino en haber escogido convenientemente a unos autores que, más que disgregarnos de las *Rimas*, nos aproximan a ellas a través de sus interpretaciones. De éstas no son todas positivas, como la de Martí. Recurre Díaz Martínez al trasfondo personal y sociológico de ambos escritores para explicar este rechazo: “Es explicable que la tendencia becqueriana a la resignación solitaria no encontrara acogida favorable en la inconformidad de dimensión épica de Martí. La antinomia que forman Bécquer y Martí tiene su origen profundo en las opuestas posiciones que adoptaron ante la historia que les tocó vivir”.

Tras las referencias que hace Manuel Díaz Martínez de Rafael María Merchán, Julián del Casal y Nicolás Heredia, nos quedamos con la última, la de Fina García

Marruz y su ensayo, “extenso y penetrante”, *Bécquer o la leve bruma*. Se destaca entre los aciertos de esta ensayista cubana, “la refinada herencia del mundo árabe, que en Andalucía es insoslayable”, y “cuya impronta se entrevé en el *cantábrico* de fuente y en el delicado arabesco métrico del verso becqueriano”.

Concluye el estudio preliminar de Manuel Díaz Martínez con la pregunta que resume todo el planteamiento de este profundo análisis de la vida y la obra del poeta sevillano: “¿qué representa Bécquer para nuestra ‘modernidad’?”. Esta pregunta podía haberse efectuado al comienzo del ensayo, ya que éste es, en suma, la respuesta que da esta edición de las *Rimas*. Sin embargo, creemos que causa

mayor efecto el que este interrogante, que funciona como pregunta retórica, se ubique en las últimas líneas, porque adquiere el valor de un epifonema que resalta los valores románticos de Bécquer—“romántico puro”—en relación con lo que significa su obra como impulsora de la literatura hispánica moderna.

El estudio preliminar de Díaz Martínez incita a la lectura de las *Rimas*, pero lo hace desde el punto de vista de un Bécquer no salido de las musas, cual espontánea realización etérea, sino del turbulento siglo XIX español. Es un hombre de su época—tiene, aunque algunos se hayan empeñado en velarlo, una marcada posición política!—que escribe una poesía de su época—la más genuinamen-

te romántica—, que se constituye en fuente de una expresión moderna que le debe mucho más de lo que se le ha reconocido. Esta perspectiva, que se acompaña de la cuidadosa labor del editor—en cuanto a la elección de la bibliografía recomendada, las notas precisas, el útil cuadro cronológico y los apéndices que aportan una valiosa información, tanto de los contactos literarios de las *Rimas* como de las variantes que en éstas se observan—y de la pulcritud de un libro bien hecho, nos permite disfrutar de la poesía de Bécquer, no como un desarraigado soplo melancólico de un ser anónimo, sino con toda la intensidad que le otorga el ser un ejemplo magnífico y vital—“Sobre el corazón la mano”—de su tiempo. ■

